

MORAL: ¿ALGO OBJETIVO O SUBJETIVO?

Fundamental es conjugar dos cosas que suelen confundirse en el ámbito del tema moral: la norma moral es objetiva, mientras la responsabilidad de los actos morales es subjetiva y solamente la puede juzgar Dios y la propia persona. Uno sabe si obró con libertad, sabiendo que lo que hacía era malo y puede engañar a terceros, pero nadie se puede engañar a sí mismo y mucho menos a Dios. Una conducta frente al orden moral puede ser exactamente la contraria a la conducta que nos inclinamos a tener. Solemos tener una manga muy ancha para nuestros propios actos y solemos ser muy tajantes y rígidos con juicios sobre el prójimo. Lo que sugiero es exactamente lo contrario: tener una manga muy estrecha y rigurosa para los propios actos, muy severa para defender la norma moral objetiva y, al mismo tiempo, muy prudente para no culpar moralmente a nadie juzgando los corazones o el interior del prójimo. Porque, como lo señala la frase bíblica, sólo Dios escudriña los corazones y es el sentido de la frase de Cristo "No juzguéis para que no seáis juzgados".

Podríamos preguntarnos ¿cómo funciona la sociedad que tiene que juzgar a las personas? Desde el punto de vista jurídico, a cualquiera de nosotros como jueces no nos queda más alternativa que condenar a quien ha cometido un delito. Que haya incurrido en falta moral no lo sabemos, pero hay que sancionarlo por una razón de orden social. Lo que sí podemos decir es que incurrió en una conducta que objetivamente es inmoral y esta conducta debe ser rectificada.

Es necesario aproximarse a este tema a través de estos conceptos porque tocan la médula del problema de hoy desde el punto de vista filosófico y conceptual. En los más amplios y variados sectores hay una confusión conceptual en torno a estos temas que lleva, o bien a relativizar la moral y a decir que cada cual tiene su moral o bien a confundirla afirmando que la moral es subjetiva. Esto no supone responsabilizar a quienes no practiquen esa moral objetiva en forma necesaria y automática. Puede ser que los caníbales que viven en África que se comen a la gente no incurran en falta moral, no tengan responsabilidad subjetiva, pero están incurriendo en un acto que es moralmente reprobable desde el punto de vista objetivo y eso importa mucho para tener claro que la conciencia es la penúltima fuente del orden moral. La última fuente del orden moral es la ley moral natural, que es objetiva. Mi conciencia no puede limitarse a decir "yo creo que esto es así",

sino, que tiene que esforzarse por descubrir cuál es la norma moral objetiva y con base discutir argumentos contra argumentos, para lograr dilucidar cuál es la norma moral objetiva.

Hago una pequeña digresión para quienes tienen fe cristiana y específicamente fe católica. Este fin del hombre, desde la perspectiva de la fe cristiana, no queda simplemente en un pleno desarrollo de la inteligencia y de la voluntad del hombre mientras estamos en esta tierra, sino que le está prometida la eterna bienaventuranza, la eterna felicidad en la contemplación de Dios. Entonces estando de por medio este bien o fin sobrenatural, que va más allá de la naturaleza, el propio Dios ha querido no dejar al hombre en la incertidumbre de cuál es el camino, y a través de la ley de Dios, posteriormente a través de las enseñanzas de Cristo, y después de la Iglesia —en cuanto magisterio en el orden moral—, ha venido definiendo claramente cuál es este camino y lo ha ido explicando para que sea más sencillo de alcanzar. El magisterio de la Iglesia obliga a los católicos en materia de fe y de moral, nada más y nada menos.

Hay otras materias frente a las cuales los católicos pueden pensar distinto y sin afectar para nada el orden moral, como son las cuestiones políticas, económicas, sociales, culturales, deportivas, etcétera, y que puede haber dos opiniones tan legítimas dentro del orden moral, porque es cuestión de criterio cómo aplicar ese orden moral y en eso no se puede pretender constreñir la libertad en un sentido ni en otro. Pero cuando se define una cuestión moral y se dice esto es moral y lo otro no es moral como norma, allí el magisterio de la Iglesia para los católicos es su proyección de la persona de Cristo y en este sentido es el Papa el vicario de Cristo en la tierra. De manera que los católicos, en particular, y los cristianos, en general, tenemos una enorme ventaja: que tenemos esta norma moral explicitada y sabemos qué cabe aquí y qué no cabe, y tenemos seguridad que eso es cierto porque quien nos ha revelado esto es Dios que no puede errar, que no puede engañarse ni engañarnos.

Para el que no sea creyente naturalmente el problema es más complejo porque tiene que entrar solamente a estudiar la naturaleza humana y a desprender de ahí cuál es la norma moral objetiva que lo lleva a su fin. Pero en todo caso es objetiva —eso quiero subrayarlo—, porque una cosa es que tengamos un elemento de ayuda las personas que tenemos fe, pero el orden moral sigue siendo objetivo y la persona tiene que procurar descubrir cuál es, si es que no lo tiene claro por la fe, y debe procurar observar este orden moral, seguir este orden moral.

Y es aquí donde se presenta una disyuntiva de fondo que es donde podríamos centrar unas consideraciones finales. ¿Por qué someterse a

un orden moral? La razón más profunda y más honda para someterse al orden moral, válida para quienes tienen fe: está en juego ni más ni menos que nuestro destino eterno en dimensiones que ni siquiera nos podemos imaginar. Pero para quien no la tenga, y en todo caso también para quien la tiene, hay una dimensión temporal de nuestra vida mientras estamos en esta tierra, hay una realidad muy clara: la noción del bien y el mal está profundamente inscrita en el ser humano y, en definitiva, solamente una persona que tiene recta conciencia y está tranquila en esta recta conciencia puede proyectar hacia los demás un ejemplo que merezca ser seguido. Todo ser humano, sin excepción ninguna, incluido el más santo de los seres humanos que pueda existir en la tierra, tiene dentro de sí dos facetas y también alcanza al que pudiéramos estimar más depravado. En efecto, todo ser humano tiene un impulso a lo noble, a lo bueno, a lo sano, a lo recto y tiene también un impulso a las bajas pasiones, al egoísmo, a lo que es contrario al orden moral, a la indecencia en materia de costumbres, a la envidia, al rencor, al odio. Todos tenemos dentro de nosotros mismos esta doble faceta.

JAIME GUZMÁN ERRÁZURIZ

*Del profesor y senador Guzmán —asesinado a la salida de su clase de Derecho Constitucional, en el Campus Oriente de la Universidad Católica de Chile, por un comando terrorista de extrema izquierda, el 1-4-1991— pueden verse en esta Revista, trabajos suyos en los volúmenes 1985 (37/38, pp. 45-65), 1991 (50, pp. 277-294) y 1993 (53/54, pp. 159-167). El texto transcrito corresponde a una charla ofrecida por el Prof. Guzmán en 1987 a un grupo de estudiantes.